

ENCUENTRO NACIONAL DE DOCENTES DE UNIVERSIDADES CATÓLICAS  
ENDUC IV  
17 al 20 de mayo 2007, Santa Fe

Ponente: Prof. Dr. Andrés Fink.

Prof. Titular Ordinario, Dedicación especial. U.C.A., Buenos Aires.

Materias: Introducción a las RR II; Historia de las RR II; Dcho. Internacional Público.

Unidad Académica: ICPRI – Derecho.

Prof. Regular Adjunto, Dedicación Simple, Facultad de Derecho, U.B.A.

Materia: Teoría del Estado.

Doctor en Derecho (Univ. Complutense de Madrid).

AREA 2 - COMISION 25: »Integración regional: Impacto de la globalización«.

Título de la ponencia:

**«Elementos favorables y desfavorables para la integración regional (latinoamericana) en un mundo globalizado».**

Resúmen: La globalización ha producido un fuerte impacto de naturaleza cualitativa en todo el orbe. El fenómeno unifica (en el buen y en el mal sentido), funde y confunde las individualidades e identidades y nos coloca ante una nueva realidad que quizá no percibimos, pero que nos afecta esencialmente, es decir, afecta la naturaleza social y política de nuestra coexistencia en el globo terráqueo.

Frente a ello caben distintas reacciones. Considerarla como algo negativo. Considerarla como algo positivo. Adoptar una postura ecléctica. Resistir en toda la línea. Buscar alternativas que rescaten los efectos positivos y minimicen los negativos.

Una de las alternativas es la de la integración regional. Integrarse para hacer frente a los efectos negativos de la globalización. La propuesta es interesante y muy tentadora, especialmente teniendo en cuenta algunas experiencias positivas como la de la Unión Europea. Ideas como la de la »Unión Sudamericana« son atractivas. Pero no debemos olvidar que cada proceso de integración tiene sus particularidades y sus tiempos. Traer a la superficie tanto los elementos favorables como los desfavorables de la integración regional latinoamericana, puede ser útil a la hora de pensarla e intentar realizarla. La ponencia analiza precisamente estos elementos.

1) La globalización en sí: Lo positivo. Lo negativo.

La globalización se nos aparece como un fenómeno. Observamos que en la sociedad humana ha ocurrido una mutación, no solo cuantitativa, sino fundamentalmente cualitativa. Provenimos de una pluralidad de sociedades estatales, que se encontraban relacionadas entre sí y estaban separadas por unas fronteras, mientras que ahora las fronteras están afuera, son fronteras exteriores, y conformamos una sola y única sociedad internacional. La ciencia y la tecnología han

empequeñecido el mundo hasta límites inesperados, y esta pequeñez es día tras día mas evidente. El colosal adelanto en las comunicaciones y transportes lo determina todo, como lo vemos todos los días en los mercados y en la producción. Lamentablemente lo notamos también en los aspectos mas negativos y terribles (terrorismo, crimen organizado internacional, narcotráfico, mafias, pérdida de identidades, etc).

La doctrina actual entiende por globalización la intensificación de las relaciones sociales que se extienden por todo el mundo y que vinculan puntos distantes, de tal manera que los sucesos locales están conformados por lo que sucede a mucha distancia y viceversa (Giddens, 1990a, 64). Esta relación entre lo local y lo global produjo la aparición de un nuevo término: Glocalización. A esta intensificación se le suele agregar, según se acaba de mencionar, un elemento mas subjetivo, pero complementario, diciendo que globalización es la comprensión del mundo y la intensificación también de la conciencia de un mundo único (Robertson, 1992). Se suele hacer especial hincapié en el hecho de que la percepción consciente del mundo como lugar singular, se ha convertido en algo absolutamente corriente. La nueva condición de la humanidad reside en la atención inteligente, así como en la conciencia de la globalidad y fragilidad de esta condición a fines del siglo XX (Beck, 1998,77). La globalización implica entonces una mentalidad o, mejor, la conciencia de vivir en un mundo, en un medio y en una circunstancia, en la que todos formamos parte de una unidad, en la que todo afecta a todos.

## 2) La globalización en sentido político y sus implicancias.

En el pasado ha habido diversas globalizaciones (Fink, 1999). A través de los imperios avanzaba la idea de un dominio todo lo amplio que fuera posible. Los imperios se extendían todo lo que su propia naturaleza lo permitía. Hasta llegó a considerarse y a hablarse de Estado mundial. Casi siempre el ansia de dominio se detenía ante los límites intrínsecos, mas que ante los extrínsecos. Una de las críticas hechas en el pasado al universalismo político (la inconveniencia de gobernar un Estado mundial por razones de ineficacia), entonces tenía sentido. Hoy ya no lo tiene. Las comunicaciones, el transporte y la globalización imperante, tornan eficaz aquello que con los medios disponibles en otros tiempos no lo era. Pero siguen en pie otras críticas mas de fondo que aluden al derecho a la peculiaridad y a la disimilitud de los individuos y de los pueblos. Estos a lo largo de su historia se fueron desarrollando a su manera, creando su cultura, sus instituciones políticas, su idioma, sus costumbres, su idiosincracia, su religión y en definitiva, su propia identidad. Esta suerte de "Estado mundial" unifica, funde y confunde todas las particularidades de cada pueblo en una totalidad amorfa, en la cual obviamente las culturas mas grandes y fuertes parecen prevalecer a través de planes educativos, imposición de determinado idioma, medios de comunicación manejados centralmente aunque muchos estén en manos privadas, etc. Ante esta presión las culturas mas pequeñas resisten y resistirán la dominación, con lo que seguramente no se lograría el fin principal de todo Estado que es la paz y convivencia armónica entre naciones. Por otra parte, si se tratase de un "Gobierno mundial" respetuoso de las libertades individuales y grupales, la cuestión aun no sería tan grave, pero por experiencia histórica sabemos que "el poder tiende a abusar del poder"(Montesquieu). Nada ni nadie puede garantizar que ese gobierno mundial no adquiriera tintes totalitarios y que con ayuda de las técnicas cada vez mas sofisticadas, se entrometa en las mas

recónditas particularidades de individuos, grupos y naciones, coartando libertades, imponiendo criterios y ahogando las características que siempre han enriquecido la pluralidad y diversidad de los pueblos. En tal sentido el Papa Pio XII advertía ya en 1951 (6 de abril) sobre los peligros de un mero “unitarismo mecánico” que destruye la vida propia de las comunidades humanas (Pio XII, 1958). El principio de subsidiariedad, aplicado habitualmente a las comunidades intraestatales, tiene aplicación directa al campo internacional. Este principio protege a las comunidades inferiores frente a la omnipotencia de una superior. Un gobierno mundial propiamente dicho puede representar, por consiguiente, un peligro para la libertad de los pueblos que desean vivir de acuerdo con su identidad y sus valores.

Este peligro ya dejó el estado de latencia y está patente, pues el proceso globalizador nos presenta un mundo empequeñecido y gobernado de facto por no sabemos si una o varias organizaciones poderosas, estatales o no estatales, gubernamentales o no gubernamentales, que no tienen ni responden a ninguna autoridad superior. No cabe duda que este proceso influye decisivamente sobre la conformación de un nuevo orden mundial, no de jure sino de facto, cualitativamente muy diferente de los anteriores y mucho más eficaz. El hecho de ser de facto es más peligroso aun, pues está fuera de un esquema institucional. Pero a pesar de ser de facto debemos tenerlo en cuenta y considerarlo a la hora de explicarnos el mundo en que vivimos, el terreno que pisamos y las ideas que queremos realizar.

Coincidimos en principio con la idea que expusieron Hardt y Negri en su libro “Imperio”, en el sentido que el imperio hoy dominante no tiene un territorio definido, ya que se trata de un “no-lugar”, pero no coincidimos con el punto de partida y cosmovisión marxista de dichos autores. Hoy todo el globo parece ser el espacio, el ámbito en el que se desarrolla la acción política por excelencia. Todo el globo parece ser el imperio donde se extiende el dominio y el “territorio” donde hay una “Pax” que imponer. Parece lógico pensar también que en él hay diferentes pueblos “bárbaros” que dominar. Según dichos autores, el Imperio (con mayúscula) engloba todo el espacio, no tiene fronteras, es un no-lugar, un concepto, una virtualidad real. No se presenta como un régimen histórico sino como un orden que suspende el curso de la historia, fija el estado presente para la eternidad y la manera en que las cosas son y serán pensadas. Hoy el imperialismo de una nación ha sido superado por el Imperio, al que está sometida incluso la superpotencia EE UU (Negri-Hart, 2001).

Externamente ese no-lugar, ese Imperio sin fronteras (internas), está representado por el fenómeno de la globalización. En sus aspectos visibles (algunos de ellos no lo son) es un fenómeno que nos sorprende y descoloca en nuestro conocido sistema de convivencia.

Por otra parte el proceso globalizador, que en sí y en principio no es ni bueno ni malo, puede resultar positivo, pues a pesar de que, por un lado, fagocita todo en una unidad como **un Leviatán global**, por otro, **su mismo poder y falta de límites le hará encontrarlos**. Esto ocurre con todos los grandes poderes y con todos los fenómenos y procesos que parecen ilimitados. Cada uno de ellos necesariamente y siendo lo que es, tiene su propia “naturaleza” de la que no se puede salir sin romper con su esencia. Es cierto que estos límites en la historia tardaron en aparecer. Pero si hoy todo está intensificado y la historia acelerada, también este tiempo se verá acortado.

### 3) La integración y su significado.

El significado de integración a pesar de que parece un término conocido y aceptado, no es tan claro como parece. Nos recuerda a San Agustín cuando habla del tiempo: Si no le preguntan por él sabía lo que es, pero apenas inquirieran sobre su significado, ya no sabría que responder. Según el Diccionario de la Real Academia Española el término “integración” señala “la acción y efecto de integrar”, de “constituir las partes un todo”. Integro es “aquello a que no falta ninguna de sus partes”, mientras que integrar es “contribuir, unirse o entrar a formar parte de un todo o conjunto”.

La integración es un fenómeno que se está produciendo en varias partes del mundo y en particular en Europa (Union Europea), América (Mercosur) y tibiamente en Africa (Unión Africana). Consiste en que ciertos países, guiados muchas veces por afinidades políticas, raciales, de lengua o por lo que fuere y generalmente amparados por una vecindad geográfica, van cediendo porciones de su soberanía a una entidad central. El camino seguido hasta el presente ha sido el de integrarse primero en el campo económico, con vistas eventualmente a un grado de unión política avanzado, de forma tal que se ceda al ente integrado importantes porciones de soberanía que pueden transitar en lo económico por fases de unión aduanera y mercado común, que se caracterizan por la libre circulación interior de bienes, servicios y personas. La Unión Europea, con el Tratado de Maastricht avanzó hacia un grado superior de integración logrando ya una moneda común, estando pendiente aun la aceptación de una «Constitución» común y en particular una política exterior y de defensa común (Barboza, 2001).

Ahora bien. Como consecuencia de la globalización, la integración constituye en el siglo XXI una herramienta política que permite mejorar las condiciones de inserción en el mundo ya que implica mayor poder de negociación y competitividad para sus componentes, que así pueden actuar como bloque. Mediante la integración se pretende resistir con mayor éxito a los embates de la globalización. Normalmente la integración implica una alianza estratégica que conduce a una unión no solo económica sino también política de sus miembros.

Ciuro Caldani destaca que la integración es el resultado del economicismo pero, a la vez, es una respuesta a la mundialización (expresión francesa equivalente a la globalización), en parte para conservar las identidades integradas y para evitar la globalización y tener una voz en el diálogo entre las regiones. La verdadera integración debe culminar en un nuevo orden de repartos, en un nuevo ordenamiento normativo, en un nuevo y mejor orden de justicia. Requiere la formación de un nuevo proyecto de vida en común, con una nueva planificación y una nueva racionalidad social. La integración significa la formación de un complejo de valores (Ciuro Caldani, 1998).

No obstante todo lo dicho, el punto crucial en una integración es el ya mencionado traspaso o cesión al ente integrado de competencias que implican ceder partes importantes de soberanía. Si bien en principio el concepto de soberanía jurídicamente no admite graduaciones (Se es soberano o no se es y no se puede ser un poco mas o un poco menos soberano), en el uso cotidiano y con un sentido mas

sociológico, lo que en realidad está en juego es el grado de poder de decisión. Las grandes dificultades en Europa radican precisamente en este punto y de allí la lentitud del avance integrativo. En América Latina aparentemente, y solo aparentemente, la integración parece avanzar mas rápidamente. No obstante observamos que los procesos de integración ya llevan algunas décadas (la ALALC en 1960 y después ALADI; el Grupo Andino en 1969 y después la actual Comunidad Andina de Naciones; el Mercado Común Centroamericano en 1962; la Asociación de Libre Comercio del Caribe en 1968 y después la Comunidad del Caribe; Mercosur en 1991), sin que los éxitos sean demasiado evidentes ni mucho menos espectaculares.

#### 4) ¿Quiénes se integran y sobre qué fundamentos?

Se integran los que tienen algo en común, los que tienen al menos algunos elementos comunes o compatibles, sean estos del pasado, del presente o del futuro. ¿Que tenemos en común los habitantes de la llamada América Latina para poder integrarnos satisfactoriamente?

#### ***Elementos favorables:***

##### a) Idioma

El idioma español-castellano hablado en toda la América llamada hispana es un elemento de la mayor importancia y al que no se le da el suficiente valor. Normalmente un idioma diferente suele ser una barrera infranqueable en el intento de entendimiento entre los individuos y los pueblos. En Bruselas se ha debido recurrir a la ficción de declarar idiomas oficiales a los veintisiete de los actuales miembros de la Unión. En el caso latinoamericano esa barrera no existe. El idioma portugués por su parte es en realidad el hablado en una gran extensión del ámbito latinoamericano. El Brasil se llama a sí mismo “un continente”. Por otra parte ambos idiomas no son tan diferentes y son inteligibles el uno para el otro. Ello tanto es así que incluso ha dado lugar a la mixtura “portuñol” que, sea lingüísticamente elegante o no, es una realidad de la que se sirven personas de ambos idiomas. Pensemos simplemente en las enormes diferencias que existen en la Unión Europea entre el español y el lituano, entre el sueco y el griego. Sencillamente allí no hay un idioma común, por lo que resulta lógico recordar que hasta bien entrada la modernidad el latín haya sido la lengua mediante la cual se entendían todas las naciones de la “Cristiandad”. Hay quienes propugnan como nuevo idioma común, incluso a nivel internacional, el artificial Esperanto, pero hasta el momento es solo una expresión de deseo que no puede desplazar el inglés, el latín moderno.

##### b) Historia

La historia durante los siglos coloniales fue en gran medida común. Hubo algunas diferencias en los distintos Virreinos, pero la Corona española le dio a todo un sentido de unidad que se rompió solo con el proceso emancipador. Pero incluso después de las independencias y a pesar de los problemas habidos en casi dos siglos, la convivencia entre los nuevos Estados no fue demasiado conflictiva. Sin perjuicio de algunas guerras, la mayoría de ellas ya lejanas, la conflictividad se

evidenció, muchas veces, a través de recelos, cuestiones no resueltas de límites, hipótesis de conflicto. Nuevamente cabe la comparación con Europa que nos marca una enorme diferencia. En el Viejo continente, después de los largos siglos de integridad medieval, después de la desintegración de la modernidad, Guerras de religión y sistema Westfaliano de por medio, después de las dos guerras mundiales, hace casi seis décadas apareció tímidamente la necesidad de una nueva integración y comenzó trabajosamente a recrearse la unidad en la diversidad que, a pesar de todo lo logrado, no encuentra aun su forma de realización. Frente a estas dificultades, en América Latina los elementos unitivos disponibles son mucho mayores y son históricamente mucho mas cercanos.

#### a) Universo común ibérico.

La cultura ibérica forma parte del universo civilizatorio greco-romano-judeo-cristiano. Esta civilización marcó profundamente a todo el continente americano y, en su variante ibérica, en particular a la llamada América Latina. Estos elementos civilizatorios y culturales en el momento de su mayor esplendor y fortaleza (siglo XVI.) fueron trasvasados y transfundidos al Nuevo mundo donde arraigaron y se desarrollaron, agregándoseles a ellos los elementos autóctonos indios. La figura del injerto es muy gráfica y aplicable a este caso: Un tronco viejo pero fuertemente arraigado y sano, recibe el injerto de una rama joven y diferente, lo que en definitiva da un fruto nuevo. En este punto podríamos preguntarnos cual de los dos es el tronco viejo y cual la rama joven.

#### b) Religión.

En cuanto a la religión no es necesario abundar. La "Catolicidad", no solo en lo espiritual religioso, sino incluso en sentido etimológico (del griego "católicos", universal), le dio a los pueblos y culturas americanas autóctonas una inserción en el mundo que nunca antes habían tenido. Se trata por lo tanto de un elemento común por excelencia, que constituye por lo tanto un elemento favorable a la integración de primer orden. El continente americano, para su bien y a pesar de todas las críticas, fue incorporado a la civilización occidental, lo que le dio una presencia completamente distinta a la que habría tenido si "solo" hubiese sido descubierto. Comparémoslo con lo que es hoy lamentablemente el África subsahariana. La religión, la fe, siempre se expresa en una cultura, pero ninguna cultura comunica la fe.

#### c) Universo común indígena.

Al hablar de universo común indígena no desconocemos la variada y rica diversidad de culturas autóctonas. Lo que ocurre es que la potencia cultural de los conquistadores fue tan grande que la resistencia de las culturas autóctonas frente a la fuerza cultural y civilizatoria ibérica fue predominantemente pasiva, sin perjuicio de todos los episodios épicos conocidos. Esta pasividad común se debió fundamentalmente a la "sorpresa" ante el "Nuevo mundo" que, proveniente desde el océano, se les vino encima. También para los habitantes autóctonos el "choque de civilizaciones" fue una novedad brutal, no solo para los descubridores españoles. Por otra parte pudo ser causada también por encontrarse, al menos algunas de esas culturas, en un proceso de declinación pronunciado. Esa "pasividad", no obstante,

no significó, ni lejanamente una derrota. Esta pudo serlo solamente en el plano externo de la dominación, mientras que todos los elementos de naturaleza interna (étnicos, antropológicos, culturales en el mas amplio sentido del término) han permanecido y hasta cierto punto incluso prevalecido. Como nos explicamos sino el resurgir del indigenismo en extensas regiones de América Latina, sin perjuicio de otros factores menos virulentos también fuertemente presentes. Como ejemplos valgan el surgimiento (vía zapatismo) del indigenismo maya en los Estados de Chiapas y Guerrero en Méjico, con una masa poblacional de diez millones; el resurgir del indigenismo boliviano, donde los quechuas y aymarás en su conjunto representan el 80% de la población del país, habiendo obtenido por primera vez en siglos un presidente de origen indígena puro; los fenómenos parecido que se están produciendo en Ecuador y Perú.

### ***Elementos desfavorables:***

Muchos de los elementos hasta aquí mencionados como favorables para la integración, suponen al mismo tiempo y paradójicamente elementos desfavorables. Estos últimos tienen su raíz fundamentalmente en los aspectos culturales disonantes.

En efecto. Casi dos siglos de vida política independiente han producido durante ese tiempo un alejamiento que se ha ido potenciando con su transcurso. La necesidad de la emancipación de España marcó al comienzo unas diferencias iniciales comunes con la Metrópoli, la que representó para todos al enemigo común. Pero luego aparecieron también las necesidades locales de los propios procesos emancipadores. En todo el continente sudamericano hubo unidades políticas, representadas en el ambito hispánico por los diversos Virreinos. Cada uno de ellos tuvo sus propias características, de las cuales nacieron los diversos procesos emancipadores. En el caso concreto del último de ellos en crearse, el Virreinato del Rio de la Plata, este se desintegró en diversasa unidades políticas. Se separó el Alto Perú-Bolivia; se separó la Banda Oriental-Uruguay; se separó la Capitanía General de Chile; se separó Paraguay; en lo que es hoy Argentina, todo su territorio se atomizó en diferentes unidades, hoy llamadas provincias, que durante casi cuatro décadas pretendieron su independencia de Buenos Aires. En cada uno de estos casos, la separación fue potenciada por la necesidad de »sobreactuar« al tratar de afirmarse en su propia identidad. En todo Imperio que se desintegra las fuerzas centrífugas parecen indetenibles, por pequeñas que sean. Siguiendo este razonamiento la sobreactuación mantenida durante siglo y medio, fue marcando la historia, formando caracter, creando animosidades donde quizá antes no las había, creando modismos y distintas expresiones identitarias para lo cual nos sirve de ejemplo el propio idioma común, pero que a veces es tan distinto. En esta línea es posible marcar otras diferencias que hacen a las dificultades en la integración.

- a) Diferente idiosincracia entre los conquistadores portugueses y españoles.

Ya con este comienzo y desde los colonizadores, es posible encontrar diferencias entre ellos. El siglo XVI estuvo signado por la España imperial de los Habsburgos, que siguieron empeñados en el signo ideológico de la conquista iniciada por los Reyes Católicos, para quienes los descubridores, conquistadores y colonizadores de

América eran portadores de «la Cristiandad». Siguiendo esta línea de conducta, los españoles fueron en principio idealistas y desprendidos, actuando en principio por la gran idea de Dios y de su Rey. En la práctica esa finalidad de la conquista fue modificándose en la conciencia de quienes, junto con esos dos ideales, buscaban también enriquecerse personalmente, quedándose con las nuevas tierras, los indios y las riquezas encontrables. Por su parte el carácter nacional de los portugueses y en particular del portugués de la época de la conquista de América (en realidad de toda la expansión colonial portuguesa, Asia y Africa incluidas), fue eminentemente pragmático y caració del contenido ideológico e idealista del español. También en el orden administrativo y económico las diferencias entre ambos conquistadores eran notorias. Portugal se lanzó a la conquista sin la profunda modernización interna que habían hecho los Reyes Católicos en España. Durante mucho tiempo España fue mucho mejor administradora de sus colonias que Portugal. Hay además otra diferencia entre ambos: Los portugueses construyeron su imperio mirando desde el mar hacia la tierra e impulsaron su economía desde el comercio. Sus capitales virreinales fueron fortalezas marítimas. Los españoles, en cambio, construyeron el suyo mirando desde la tierra hacia el mar y fundaron las capitales virreinales con independencia de los puertos, con la única excepción de Buenos Aires.

El pragmatismo portugués fue heredado luego por el Brasil, quien en el período del Imperio afianzó este carácter. Mientras tanto la América hispana continuaba portando en cada uno de los casos las grandes ideas. En esto continuaba con cierta postura quijotesca proveniente desde sus ancestros: Actitud nobilísima pero irreal, irreal pero nobilísima (Ej. doctrina Drago, etc.). En las distintas ideologías y movimientos políticos latinoamericanos del pasado y del presente es observable esta característica que, lamentablemente en muchos casos, produce un efecto separador y contrario a la integración. En las últimas décadas este tipo de actitudes son observables en las distintas políticas frente a la potencia hemisférica. En varios países de la América hispana hay un permanente idealismo, loable en algunos casos pero carente de pragmatismo, que induce a confrontar permanentemente con los EE UU. Incluso las crudas realidades de la pobreza, de la marginación y de la exclusión son utilizadas como arietes ideológicos frente al exterior, en vez de acicates y desafíos para resolver racionalmente sus efectos hacia lo interno. Los grandes debates de los últimos tiempos sobre el ALCA son un ejemplo de lo dicho. También lo puede ser la problemática energética, que es abordada al menos por parte de algunos países desde una postura ideológica. Este tipo de actitudes también separa e impide la integración.

- b) Diferencias en el proceso emancipador y su influjo en la forma de ser de cada pueblo.

Sin perjuicio de lo ya mencionado respecto del Brasil, hay que recordar en este punto que su independencia del Portugal fue pacífica. El nuevo Estado mantuvo las estructuras administrativas y políticas anteriores, es decir, no hubo verdadera ruptura. Durante sus primeros 67 años vivió bajo la denominación de Imperio, lo que no es poca cosa incluso desde el punto de vista simbólico. Por otra parte este imperio contó con gobiernos fuertes y hábiles diplomáticos (Ej.: Marqués de Rio Branco), que mantuvieron una línea de política exterior coherente, tendiente a insertar al Brasil en el mundo y planificando para ello a largo plazo. En la mayoría de los demás casos hubo guerras de la independencia mas o menos prolongadas.



Estas guerras impidieron la decantación, la estabilización de los jóvenes Estados recién independizados.. La mayoría de ellos se debatieron varias décadas del siglo XIX en fuertes luchas internas que postergaron la estabilización interior, lo que a su vez impidió el diseño de una política exterior continuada y coherente. En las últimas décadas del siglo XX tampoco lograron salir de su estancamiento y ello como consecuencia de diversos factores tanto de índole interna como internacional, lo que impidió y sigue impidiendo el proceso integrador.

c) Diferencias geográficas y su influjo en el carácter.

La geografía hace al carácter nacional. Es sabido que las dificultades para vivir despiertan la inventiva en las poblaciones sometidas a desafíos por parte de la naturaleza. Consideremos solo la geografía chilena, repartida en una angosta y larga franja de tierra y en esa angostura una enorme diferencia de altitud entre los picos de la cordillera y el nivel del mar. Es un territorio desafiante. Frente a ello la Argentina, con sus extensas pampas, donde hay espacio de sobra, donde la fertilidad asegura el alimento, parece o parecía no tener desafíos para su existencia. Algo parecido puede estar ocurriendo, si bien en distintas dimensiones, con el Uruguay y también con el extenso Brasil.

d) Diferencias provenientes de la mayor o menor presencia de los elementos indígenas autóctonos frente a los provenientes del elemento inmigratorio.

Relacionado con todo lo antedicho, es importante tener en cuenta también el fenómeno inmigratorio. Con él la identidad originaria indudablemente se pierde. Pero simultáneamente los inmigrantes suelen traer innovaciones, especialmente en la cultura, lo que a su vez trae connotaciones tanto positivas como negativas. Pero observemos que hoy, proceso globalizador mediante, los efectos de los medios y comunicaciones instantáneas son mucho mayores de lo que fueron en el pasado los contactos interculturales. En Europa estos efectos son traumáticos en la mayoría de los casos (Ej.: Los provenientes de la presencia islámica en algunos Estados importantes de la Unión). En América Latina parecen serlo menos por la mayor capacidad de asimilación. A pesar de estar inmersos en el proceso, a algunos ya los podemos observar (Ej.: Resurgimiento del indigenismo frente a la inmigración y valores europeos u occidentales en general). Otros pueden sobrevenir en el futuro cercano.

e) Instituciones débiles. Individualismo latino hispánico. Caudillismo. Caciquismo.

En buena parte de América Latina es clásica la debilidad institucional. Esta característica parece ser un rasgo de naturaleza cultural, especialmente de la América hispana, que a su vez tiene relación con la ya tratada idiosincracia y el carácter. El caudillismo es español. El caciquismo es americano. La amalgama entre ambos, a la que se agrega el proverbial individualismo latino en su variante hispánica, conforman los rasgos sobresalientes de la actual problemática latinoamericana. Todo parece girar alrededor de líderes, sean de origen universitario o militar. No se trata de los clásicos líderes naturales que actúan en el marco de las instituciones, sino mas bien de líderes que actúan al margen de ellas. Estos líderes la mayoría de las veces son de categoría intermedia y no llegan al rango de

estadistas. Su legitimidad es por consiguiente dudosa. Con las instituciones débiles la democracia está siempre a medio hacer, inclinándose hacia el autoritarismo.

También estos rasgos dificultan la integración, por mas que desde el discurso se hable de «Unión Sudamericana» y otras expresiones similares. Al predominar el personalismo, los proyectos propios de los dirigentes son difícilmente renunciabiles en aras de un proyecto común. La renuncia histórica de San Martín frente a Bolívar, nunca dejará de ser suficientemente ponderada.

## BIBLIOGRAFÍA

Barboza, J. 2001. *Derecho Internacional Público*. Buenos Aires: Ed. Zavallía.

Beck, U. 1998. *Que es la globalización. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

Boersner, D. 1996. *Relaciones Internacionales de América Latina. Breve historia*. Caracas: Ed. Nueva Sociedad.

Ciuro Caldani, M.A.1998. Introducción, en AA VV, *Del Mercosur*. Buenos Aires: Ed. Ciudad Argentina.

Ferrer, A. 1999. *De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la Globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fink, Andrés. 2000. La globalización y su historia, en Pardo, María Laura y Noblía, María Valentina *Globalización y nuevas tecnologías*, Buenos Aires: Biblos.

Giddens, A. 1990a. *The consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Pres.

Giddens, A. 1991b. *Modernity and self-identity*. Cambridge: Polity Press.

Hart, M. – Negri, A. 2002. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Moya Dominguez, M.T. 2006. *Derecho de la Integración*. Buenos Aires: Ediar.

Robertson, R. 1992. *Globalization: Social Theory and Global Culture* .London: Sage.



*IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios  
Católicos*  
[docentes@enduc.org.ar](mailto:docentes@enduc.org.ar) - [www.enduc.org.ar](http://www.enduc.org.ar)